

El comercio interprovincial de esclavos en el nororiente del Nuevo Reino de Granada en la primera mitad del siglo XVIII

por

Robinson Salazar Carreño¹
Universidad Manuela Beltrán,
Bucaramanga (Colombia)

Yoer Javier Castaño Pareja²
Universidad EAFIT,
Medellín (Colombia)

Con base en la consulta y análisis de fuentes notariales provenientes de diferentes centros documentales del oriente colombiano, en este artículo se analiza el comercio de cautivos y la dinámica interna del mercado esclavista que existía entre las comarcas nororientales del Nuevo Reino de Granada en la primera mitad del siglo XVIII. De este modo, se describen los rasgos poblacionales, geográficos y económicos de los centros urbanos que integraban aquel espacio: Pamplona, Girón, San Gil y Villa de Leiva. Posteriormente, se examinan las características demográficas de esta población, un tema hasta el momento marginado en la historiografía colombiana, y se destaca cómo el régimen esclavista de aquella zona se sustentaba más en esclavos criollos que en africanos. Asimismo, se estudian las rutas y circuitos provinciales e interprovinciales del tráfico esclavista de aquel espacio y los tipos de cautivos que se negociaban cotidianamente, sus precios y las edades más demandadas en aquel mercado.

PALABRAS CLAVE: *esclavitud; esclavos; Nuevo Reino de Granada; comercio esclavista; mercado esclavista; rutas.*

Cómo Citar ESTE ARTÍCULO / CITATION: Salazar Carreño, Robinson y Castaño Pareja, Yoer Javier, “El comercio interprovincial de esclavos en el nororiente del Nuevo Reino de Granada en la primera mitad del siglo XVIII”, *Revista de Indias*, LXXXII/284 (Madrid, 2022): 75-109. <https://doi.org/10.3989/revindias.2022.003>.

¹ robinsc_2@hotmail.com, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9042-5843>

² yjcantan@hotmail.com, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1027-7962>

INTRODUCCIÓN

Los estudios contemporáneos acerca del tráfico de esclavos se han concentrado en investigar el volumen de africanos transportados hacia los principales puertos del Nuevo Mundo y sus peculiaridades demográficas de sexo, edad y origen étnico. Se destacan obras como las de Aguirre Beltrán, Curtin, Vila Villar, Bowser, Mellafe y Klein³. En Colombia, el tema del comercio esclavista ha sido objeto de ciertos estudios que han privilegiado el puerto negrero de Cartagena de Indias⁴ y los distritos mineros que necesitaron de abundante mano de obra de origen africano para sustituir a la diezmada población nativa⁵. En los últimos años, algunos investigadores se han interesado en analizar las compraventas de esclavos de las provincias del interior del Nuevo Reino de Granada⁶. Sin embargo, es necesario seguir ahondando en los intercambios locales e interprovinciales de esclavos en los casi tres siglos y medio del pasado esclavista.

Así pues, en cierta medida, este artículo busca caracterizar el comercio de cautivos en las comarcas nororientales del Nuevo Reino de Granada en la primera mitad del siglo XVIII, examinando las rutas provinciales de la esclavitud y los tipos de esclavos que eran negociados. El propósito central de este capítulo es responder, en la medida de lo posible, a las siguientes preguntas: ¿cómo caracterizar las comarcas nororientales en términos de intercambios de cautivos: receptoras u ofertantes? ¿Desde dónde eran introducidos los cautivos y cuál era su destino? ¿Qué tipo de esclavos eran transferidos entre las provincias? ¿Cuáles eran los precios de los cautivos en aquel mercado y las edades preferidas por los compradores?

Para abordar el tema hemos escogido cuatro comarcas al nororiente neogranadino, de orientación económica agropecuaria y con un perfil de la población predominantemente mestizo, según el padrón de 1779. Como se verá más adelante, estos espacios no tuvieron una gran afluencia de esclavos africanos introducidos por Cartagena, como fue el caso de las provincias auríferas del occidente del virreinato, sino que dependieron en parte de la reproducción local. Estos cautivos pertenecían a vecinos pudientes y también a los que tenían patrimonios modestos, vivían en áreas rurales cuya producción estaba destinada

³ Aguirre, 1972. Curtin, 1969. Vila, 1977. Bowser, 1977. Mellafe, 1964. Klein, 1986.

⁴ Palacios, 1973. Castillo, 1982.

⁵ Colmenares, 1997. Maya, 2005.

⁶ Algunos autores sobre el comercio esclavista al interior del territorio neogranadino son Rafael Díaz, Pablo Rodríguez, Germán Colmenares, Carlos Valencia, Diana Ayala, Yoer Castaño, Robinson Salazar, Liliana Ruíz, Roger Pita, David Rueda Méndez y Dolcey Romero.

al autoconsumo y a los mercados locales y regionales. Los amos combinaban el trabajo de sus familias con la energía de sus esclavos, de los indios y de los jornaleros libres que contrataban por ciertos períodos. De esta manera, se debe resaltar la relativa proximidad de los hombres y mujeres de diferente calidad en las relaciones cotidianas. Si bien el peso demográfico de los cautivos se puede considerar como marginal en el conjunto de la población, dado que complementaba el trabajo libre de una amplia población mestiza, no deja de ser notable para analizar los principales rasgos del intercambio interprovincial.

Por otra parte, la periodización de este estudio se circunscribe en la época del mayor auge del tráfico negrero por Cartagena, justo antes del inicio de la crisis de la esclavitud neogranadina⁷. Los esclavos de origen africano tuvieron una alta demanda en los centros auríferos del occidente neogranadino, así como en las labores agrícolas de grandes propiedades rurales y en las actividades de servicio doméstico. Pero, desde la mitad de aquella centuria, el abastecimiento de esta mano de obra lentamente empezó a decaer, lo cual no se pudo frenar con el libre comercio decretado por la corona española en 1789. Además, el crecimiento poblacional facilitado por el mestizaje proporcionó de trabajadores libres a las actividades productivas, y llegó a tener mayor peso que la energía africana, especialmente en las provincias aquí estudiadas. Por lo tanto, nos interesa la primera mitad de la centuria, antes que se empezaran a evidenciar los problemas en la institución esclavista del Nuevo Reino de Granada.

Utilizaremos como fuente documental principal los registros de compra-venta de esclavos presentes en los archivos notariales de Pamplona (copia microfilmada en el Archivo General de la Nación, en Bogotá), la Villa de Leiva (Archivo Regional de Boyacá, en Tunja), Girón (Archivo Histórico Regional-UIS, en Bucaramanga), San Gil (Archivo General Municipal de San Gil) y Socorro (Archivo Notarial del Socorro-Casa de la Cultura Horacio Rodríguez Plata). Las operaciones comerciales fueron sistematizadas en Excel con el fin de organizar la información para definir las características de los cautivos negociados, los vendedores y compradores, y establecer series estadísticas que permitieran reconstruir las lógicas de los intercambios comerciales. En particular, los datos fueron desglosados en lugar de la transacción y fecha, nombre del vendedor y del comprador, su vecindad, oficio o cargo cuando fue incluido, nombre del esclavo(os), edad, rango generacional, origen geográfico, precio, forma de adquisición de quien lo vendía, habilidades, enfermedades y «tachas» morales (por ejemplo, borracho, altanero o cimarrón), si las tenía. La información sobre la comarca de residencia de los vendedores y compradores de cautivos y la forma de su adquisición, fueron datos tenidos

⁷ Jaramillo, 1989: 70-76. Tovar, 1980: 44, 56 y 60. Palacios, 1978-1979: 326-327.

en cuenta para rastrear las redes comerciales de esclavos configuradas en las comarcas seleccionadas para este estudio.

Las enunciadas cartas de compraventa fueron sometidas a un riguroso análisis cuantitativo, para lo cual fueron establecidas una serie de variables recurrentes en este tipo de fuentes, como sexo, edad, precio, origen generacional, etc. Todo este universo de datos, organizados en series y en cuadros estadísticos, permitieron visualizar patrones, lógicas recurrentes y tendencias reiterativas sobre aquella población. Este método nos facilitó hacer perceptible lo que hasta entonces permanecía inasible, y fue fundamental para mostrarnos las dinámicas básicas del comercio esclavista en el oriente neogranadino durante la primera mitad del siglo XVIII.

1. ECONOMÍA Y POBLACIÓN EN EL NORORIENTE NEOGRANADINO: DOS CIUDADES Y DOS VILLAS

Pamplona, Villa de Leiva, San Juan de Girón y la villa de San Gil, situadas en la cordillera oriental andina al norte de Santafé, presentaron procesos de formación colonial que estuvieron lejos de ser homogéneos, pero que interactuaron entre sí debido a su relativa cercanía geográfica. De las cuatro comarcas, tres compartieron límites político-administrativos entre sí (a excepción de la Villa de Leiva). Fueron fundadas en los dos primeros siglos del dominio español por diferentes grupos de personas, y en cada uno de sus territorios florecieron singulares sociedades y economías rurales. El auge de la agricultura del siglo XVIII estuvo relacionado con la incorporación y combinación de mano de obra mestiza o «libre», indígena y esclava, siendo la primera la más importante en la producción.

En 1549 fue fundada la ciudad de Pamplona por los capitanes conquistadores Pedro de Ursúa y Ortún Velásquez de Velasco como el asentamiento hispánico más septentrional de la audiencia de Santafé, el cual debía garantizar el control territorial y de la población indígena destinada a la producción minera y rural⁸. Pamplona fue el punto estratégico para ampliar el territorio y abrir nuevas rutas comerciales hacia el río de la Magdalena, el Lago de Maracaibo y la provincia de Caracas. Como ciudad de conquista, los hispanos colonizadores, sus hijos y nietos vivieron el esplendor del primer siglo relacionado con la minería, la cual se constituyó en el motor de la economía pamplonesa y en el imán que atrajo a diversos inmigrantes⁹. No obstante, el

⁸ Páez, 1950: 11. Pabón, 1996: 18-19. Ortega, 2000: 14-15.

⁹ Los distritos mineros que surgieron luego de la fundación de Pamplona fueron Vetás, La Montuosa y el Río del Oro. Ver Gamboa, 2003: 53. Pabón, 1996: 41-43 y 46-48.

agotamiento de las minas, la falta de inversiones y la disminución de los indígenas hicieron que la producción minera se viera menoscabada a finales del siglo XVI y primeros años del XVII, lo que impulsó a los pamploneses a cambiar su vocación económica para superar la crisis, pues se pasó de la minería a la agricultura centrada en el cacao¹⁰.

Durante la segunda mitad del siglo XVII y el primer tercio del XVIII, en el valle de Cúcuta sobresalió el cacao, atrayendo una numerosa población que se multiplicó, dinamizó el mercado de tierras y fundó parroquias de hispanos¹¹. Con el comercio de este producto por Maracaibo hacia la Nueva España y España, y con los estímulos comerciales de la Compañía Guipuzcoana de Caracas a mediados del siglo XVIII¹², la próspera economía del cacao permitió a los pamploneses establecer una variedad de propiedades rurales, destacándose las haciendas con riego y trabajadas por docenas de esclavos¹³. No obstante, en el último cuarto del siglo XVIII la economía cacaotera se empezó a estancar, e incluso tuvo años de incertidumbre, y con las guerras de Independencia (1810-1821) la producción y comercialización del producto entró en decadencia permanente¹⁴.

Según el padrón general de 1779, el perfil poblacional de Pamplona era predominantemente mestizo en sus 22.189 habitantes. Además del peso de los «libres» o mestizos que constituyeron el 65,6 % con 14.572 almas, también había una presencia notable de indígenas con 4.079 personas (18,3 %), 2.176 blancos (9,8 %), 1.280 esclavos (5,7 %) y 82 eclesiásticos¹⁵.

Años después de fundada Pamplona, fue erigida la Villa de Leiva en 1572. Ésta fue establecida al noroccidente de Santafé y occidente de Tunja, en el valle de Zaquecipá, como resultado de la orden proveída por el primer presidente de la Real Audiencia de Santafé don Andrés Venero de Leiva. La fundación fue llevada a cabo por el teniente de gobernador y justicia mayor de Tunja y Vélez, don Hernán Suárez de Villalobos, y por las autoridades del cabildo de Tunja, avocándose en el nuevo poblado algunos colonizadores

¹⁰ Gamboa, 2003: 55 y 62. Pabón, 1996: 63 y 68.

¹¹ Guerrero, Pabón y Ferreira, 1998: 28-29.

¹² *Ibidem*: 138. Brungardt, 1974: 69-71.

¹³ Brungardt, 1974: 88-89.

¹⁴ Los factores que más golpearon la economía del cacao fueron las políticas restrictivas al comercio por Maracaibo impulsadas por el intendente general de Caracas en 1785, la competencia del cacao de Guayaquil y las guerras internacionales de España que afectaban el transporte marítimo hacia Veracruz y España. Véase McFarlane, 1997: 220-222. Brungardt, 1974: 69-71, 77 y 81.

¹⁵ Tovar, 1994: 375-376.

y labriegos de Tunja y Vélez¹⁶. Desde el establecimiento de la villa y a lo largo del siglo XVII, sus vecinos vivieron su primavera debido a la variada producción agropecuaria en la que se conjugaba la cría de cabras y ovejas, y las labranzas de papa, cebolla, uva, alverja, olivos, cebada, maíz y trigo¹⁷. Especialmente sobresalía la producción de harina de trigo por su amplio comercio en Santafé, Cartagena y otras provincias. El paisaje agrario de la villa se caracterizaba por la propiedad concentrada de la tierra en unas pocas familias, que explotaban sus haciendas con el trabajo forzado indígena de los pueblos doctrineros de su jurisdicción¹⁸.

Sin embargo, durante el último decenio del siglo XVII Villa de Leiva padeció una crisis agraria por el debilitamiento de los suelos, las plagas que afectaron principalmente el trigo y la pérdida de cosechas, eventos que condujeron al poblado a un decaimiento del que no se logró recuperar en la siguiente centuria¹⁹. Asociado a esto, la comarca tuvo dificultades para proveerse de suficiente mano de obra indígena por lo menos desde el siglo XVI, debido a la competencia de los vecinos de Tunja por el servicio indio, y a que en el siglo XVIII la población nativa había disminuido considerablemente²⁰. Además, la situación económica tocó fondo con la pérdida del mercado de trigo de Cartagena en aquella centuria, la cual importaba cada vez más su harina de ultramar²¹.

Según el padre Basilio Vicente de Oviedo, hacia mediados del siglo XVIII, el curato de Villa de Leiva tenía unos 300 feligreses sin contabilizar los indígenas y vecinos blancos establecidos en los pueblos de indios de su jurisdicción²². Según las cuentas del padrón de 1779, la población total de la villa era de 6.686 habitantes: 3.144 blancos (47 %), 2.296 «libres de varios colores» (34,3 %), 1.141 indios (17 %), 49 esclavos (0,7 %) y 56 clérigos seculares y regulares (0,8 %)²³. Llama la atención para nuestro objetivo la escasa presencia de cautivos, lo que indica que las actividades productivas eran llevadas a cabo por indios, libres e hispanos, y que los esclavos estarían orientados a ciertas tareas específicas en las casas de los vecinos acaudalados y en los conventos.

La ciudad de San Juan Girón fue fundada en 1630 por el veleño Francisco Mantilla de los Ríos, pero sufrió varios traslados dado que primero se ubicó en Zapamanga, luego en Pujamanes, hasta establecerse definitivamente

¹⁶ Desantiago, 1929: 13-14. Ariza, 1972: 47. Bonnett, 2002: 227.

¹⁷ Ariza, 1872: 39. Desantiago, 1929: 21.

¹⁸ Oviedo, 1930: 155-157. García, 2008: 48 y 50.

¹⁹ Oviedo, 1930: 156. García, 2008: 49.

²⁰ Bonnett, 2002: 227-229.

²¹ McFarlane, 1997: 96 y 99.

²² Oviedo, 1930: 156. García, 2008: 48 y 50.

²³ Tovar, 1994: 375-378.

en el sitio de Macaregua en 1638. Después de cuarenta años de litigios, se fijó definitivamente su jurisdicción respecto de las ciudades de Vélez y Pamplona, y se confirmó la aprobación del derecho de su fundación²⁴.

Girón fue fundada en el período de recesión de la actividad minera y en un territorio intermedio entre Vélez y Pamplona, desde un comienzo se vinculó a la agricultura y el comercio. El período que se extiende desde finales del siglo XVII hasta mediados de la centuria siguiente se caracterizó por el poblamiento lento e ininterrumpido del territorio puesto bajo la jurisdicción del cabildo, y por la continuidad del proceso de expansión de la frontera agraria hacia las tierras calientes, cenagosas y anegadizas de los ríos Sogamoso y Lebrija. Esto se consiguió mediante el establecimiento de medianas y pequeñas estancias dedicadas a la producción de cacao, tabaco, caña dulce y algodón, cuyos frutos eran embarcados en los puertos fluviales de Botijas, Champán y El Pedral para ser comercializados en los mercados de Simití, Tamalameque y Mompox. Así mismo, algunos gironeses se dedicaron a la cría y levante de animales de carga en la zona montañosa de la jurisdicción. Para mediados del siglo XVIII, no solo se habían consolidado la ocupación del territorio, sino que también lo había hecho la hacienda como unidad productiva, así como los cultivos de cacao y caña de azúcar²⁵.

En general, y con base en la información suministrada por el padre Oviedo, para mediados del siglo XVIII, en los curatos de la jurisdicción de Girón se contabilizaba un total de 700 vecinos. En los sitios de Cañaverales y El Pedral se encontraban alrededor del 23 % de ellos. Por otra parte, según el padrón de 1779, en la jurisdicción moraban 6.791 personas. El 62 % fue clasificado como «libres», el 22 % como blancos, el 3 % como indios y el 13 % como esclavos, es decir, 852 cautivos²⁶.

La villa de San Gil, por su parte, tuvo su surgimiento en los años tardíos del siglo XVII (1689), como iniciativa de los estancieros hispanos asentados al norte de la ciudad de Vélez, de la cual se escindió. San Gil fue producto de la expansión de la frontera agrícola de Vélez (al igual que Girón) y de la necesidad del feligresado no indígena de separarse del pueblo de indios de Guane, poblado del cual dependía espiritualmente²⁷. En San Gil y en la cercana parroquia del Socorro (caserío sujeto al cabildo sangileño) se concentró

²⁴ Al respecto, véase Martínez y Guerrero, 1994: 132.

²⁵ Castaño, 2007: 20.

²⁶ Tovar, 1994: 375-378. Oviedo, 1930: 183-184.

²⁷ Guerrero y Martínez, 1996: 107-109. Martínez, 1997: 28-29. Ardila, 1990: 56. Salazar Carreño, 2011: 13.

un núcleo importante de labriegos que combinaron la explotación de la tierra con una floreciente producción doméstica de textiles de algodón, lo que permitió a sus habitantes gozar de una relativa prosperidad durante la mayor parte del siglo XVIII. Vecinos hispanos y mestizos establecieron propiedades rurales de distintos tamaños e infraestructura, que iba desde haciendas que no excedían las 3.000 hectáreas hasta pequeñas propiedades, en las que se cultivaron caña de azúcar, maíz, tabaco y algodón²⁸. Esta prosperidad económica fue de la mano con un crecimiento demográfico estimulado por el mestizaje, se expresó en la fundación de parroquias, la agregación de pueblos de indios y la pretensión del título de villa de algunos feligresados. Sin embargo, en el decenio de 1770 se presentó una crisis económica y social debido a la combinación de sequías, pérdida de cosechas, epidemias de viruela, encarecimiento de los productos de primera necesidad y a las políticas fiscales de la corona, que en 1781 generó una revuelta masiva que puso en estado de alerta a la capital del Virreinato²⁹.

En cuanto al balance demográfico de San Gil y su jurisdicción, según los datos de los conteos de almas, para mediados del siglo XVIII la comarca tenía una población que rondaba los 32.000 habitantes, incrementándose en menos de 30 años a 51.086 personas según datos otorgados por el padrón de 1779. El análisis del censo de 1779 indica que San Gil y la recientemente erigida villa del Socorro (formaban una sola jurisdicción hasta 1771), contaban con 2.339 esclavos, esto es, el 4,5 % de una población ampliamente mestiza y blanca que sumaba el 93,7 %³⁰.

2. ESCENARIOS DE CONTRASTES EN EL COMERCIO ESCLAVISTA DEL NORORIENTE NEOGRANADINO

En la primera mitad del siglo XVIII fueron registradas en Pamplona 195 compraventas que involucraron a 234 esclavos, en Villa de Leiva fueron protocolizadas 76 en las que se negociaron 86 cautivos. En la ciudad de Girón se llevaron a cabo 403 compraventas de esclavos criollos y bozales. En la villa de San Gil se realizaron 480 operaciones con 590 cautivos³¹. En prome-

²⁸ Salazar Carreño, 2011: 130, 132-134 y 149.

²⁹ Mayores detalles sobre el devenir agrícola de la villa de San Gil en el siglo XVIII, consultar Salazar Carreño, 2011: 33-39.

³⁰ Guerrero y Martínez, 1997: 86-92; 1996: 116. Salazar Carreño, 2011: 16-19.

³¹ En otros estudios con los que se puede comparar el comercio local son: Valencia, 2003: 37. Díaz, 2001: 90. Rueda, 1995: 48. Ruíz, 1995: 85. Palacios, 1973: 33, 62, 131 y 140. Maya, 2005: 189. Colmenares, 1997: 31. Rodríguez, 1990: 13.

dio, las compraventas realizadas anualmente fueron: 1,5 en Villa de Leiva, 3,9 en Pamplona, 9,6 en San Gil y 8 en Girón.

En la tabla 1 presentamos por quinquenios las cifras de las operaciones de ventas de esclavos, evidenciando los contrastes regionales en el comercio local de los cuatro distritos. En primera medida, llama la atención el dinamismo de las compraventas en Girón y San Gil, comarcas rurales con un peso considerable de pequeños y medianos propietarios de tierras que complementaban la mano de obra familiar con uno que otro cautivo. La ciudad de Pamplona, zona de haciendas cacaoteras y de caña de azúcar no tuvo un comercio local tan movido como las dos anteriores, lo que indicaría que la mano de obra requerida fue suplida especialmente por indios y libres, y en segundo lugar por cautivos. Finalmente, el caso de la Villa de Leiva mostró un reducido comercio de esclavos, lo que evidencia la crisis económica secular de la villa en el siglo XVIII y la mayor utilización de indios, libres e hispanos pobres en las actividades económicas.

TABLA 1. COMPRAVENTAS POR QUINQUENIOS EN PAMPLONA, VILLA DE LEIVA, GIRÓN Y LA VILLA DE SAN GIL, 1700-1750

Quinquenios	Pamplona	Villa de Leiva	Girón	Villa de San Gil
1700-1704	9	3	26	44
1705-1709	28	1	14	32
1710-1714	30	2	5	32
1715-1719	18	16	11	63
1720-1724	15	6	77	34
1725-1729	13	15	55	29
1730-1734	16	6	43	53
1735-1739	21	8	78	42
1740-1744	34	6	52	65
1745-1750	11	13	42	86
TOTALES	195	76	403	480

Fuentes: Archivo General de la Nación, Bogotá (AGN), Sección Archivos Notariales de Santander, Notaría Primera de Pamplona, rollos 1523133, 1523134 y 1523135. Archivo Histórico Regional de Boyacá, Tunja, Colombia (ARB), Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 67-78. Archivo Histórico Regional-Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia (AHR-UIS), Archivo Notarial de Girón, t. 1-12. Archivo General Municipal de San Gil, San Gil, Colombia (AGMSG), Fondo Notarial, paquete 2-8 y 13. Archivo Notarial del Socorro-Casa de la Cultura Horacio Rodríguez Plata, Socorro, Santander, Colombia (ANS), Notaría Primera del Socorro, t. 1-9.

Esos cautivos generalmente cambiaron de dueño mediante operaciones individuales: 170 compraventas en Pamplona, 66 en la Villa de Leiva, 347 en Girón y 381 en San Gil. Todo apunta a que la cantidad de esclavos negociados estuvo enmarcada en economías con vocación rural y una fuerte presencia de pequeños propietarios agrícolas, en comparación con los altos volúmenes vendidos en Cartagena de Indias y en los distritos auríferos de la gobernación de Popayán y de la provincia de Antioquia³². En la zona estudiada hubo un notable peso de población no esclava que cubrió ampliamente las necesidades de mano de obra y, además, hubo labriegos con acceso a tierras mediante el arrendamiento y la compra que ellos mismos laboraban, especialmente en los casos de Girón y San Gil.

El precio global del comercio esclavista en cada una de las cuatro comarcas indica que en Pamplona se pagó 47.720 pesos (o patacones de 8 reales castellanos), en Villa de Leiva 16.073 pesos, en Girón 87.656 pesos y en la villa de San Gil 117.694 pesos. Al calcular el costo promedio de un esclavo adulto para todo el período fue de 207 pesos en Pamplona, 186 pesos en Villa de Leiva, 217 pesos en Girón y 202 pesos en San Gil, cotizaciones similares al caso de Santafé³³, pero inferiores a los de Popayán³⁴, Cali³⁵, Cartagena³⁶ y La Habana³⁷ en el siglo XVIII³⁸. Los precios de los esclavos oscilaban entre 30 y 400 pesos, según la edad, el rango generacional, el sexo, el estado de salud, la capacidad de liderazgo, las habilidades especiales para desempeñar un oficio y los comportamientos que transgredían la sujeción y obediencia.

En lo referente al volumen transado de hombres y mujeres, se pudo establecer en términos generales una tendencia al equilibrio en las operaciones de compraventa. Aunque entre los esclavos africanos la balanza se inclinó a favor de los varones, puesto que, por ejemplo, en Girón por cada mujer bozal ven-

³² Colmenares, 1975: 303.

³³ Díaz, 2001: 90.

³⁴ Colmenares, 1997: 47.

³⁵ *Ibidem*: 48.

³⁶ *Ibidem*: 34 y 43-44.

³⁷ García Rodríguez, 2008: 205.

³⁸ Cabe anotar que estos promedios de los precios de los esclavos no son concluyentes, ni definitivos, ni herméticos. Extraer este dato, tan susceptible de cambios por las características morfológicas, psicológicas y sociodemográficas de los cautivos, es útil para realizar aproximaciones y aventurarse en las posibles tramas del mercado esclavista en un espacio hasta ahora poco estudiado. Establecer un promedio estándar de los cautivos adultos es una pista o indicio que permite preguntarse sobre los diversos motivos por los cuales ese valor podía tanto disminuir como aumentar, más allá de las simples lógicas de la oferta y la demanda.

didada se negociaban dos hombres³⁹. En Pamplona hubo un 52,1 % de esclavos frente a un 47,8 % de esclavas, en Villa de Leiva se presentó un 58,8 % de hombres y 41,1 % de mujeres, en Girón los varones constituyeron el 55,1 % frente a un 44,8 % de hembras y en San Gil hubo una ligera superioridad de población femenina respecto de la masculina, con un 53,3 % y un 46,6 %, respectivamente⁴⁰. Este relativo equilibrio entre los sexos (especialmente entre los criollos) no fue particular de los cuatro distritos estudiados, dado que similar comportamiento se presentó en otras comarcas como Tunja, Santafé, Popayán, Santa Marta y Barranquilla⁴¹. No obstante, en otros contextos latinoamericanos como en zonas de plantaciones, los expertos han determinado una amplia demanda de varones para las duras faenas agrícolas, lo que generó un desequilibrio sexual que relegó a la población femenina alrededor de un tercio de las poblaciones esclavas⁴².

La información concerniente a la edad de los cautivos revela que en mayor medida hubo interés por aquellos en edades que prometían mayores rendimientos productivos y reproductivos, que podían valerse por sí mismos y que tenían los menores riesgos de pérdida de la inversión debido a una escasa vulnerabilidad de su estado físico⁴³. Así pues, el rango de edad más comercializado estuvo entre los 15 y 34 años, seguido por los niños (de 0 a 14 años). Llama la atención la existencia de población infantil, lo que indica el crecimiento demográfico, las condiciones favorables para la reproducción de los cautivos y, además, algunos fueron negociados junto con sus madres. Ahora bien, los esclavos de más de 35 años de edad fueron un grupo que no presentó un peso considerable en las compraventas, dado que en esa etapa de la vida los cautivos presentaban desgaste físico y enfermedades que disminuían sus energías.

³⁹ Castaño, 2007: 42-45.

⁴⁰ Para ampliar sobre la mayor cantidad de esclavas negociadas en las compraventas de San Gil, consultar el tercer capítulo de Salazar Carreño, 2017a.

⁴¹ Ayala, 2006: 10. Díaz, 2001: 95. Valencia, 2003: 49. Colmenares, 1997: 40. Romero, 1997: 84; 1992: 14.

⁴² En Santiago de Cuba, las esclavas desembarcadas representaron el 20,5 % de los cautivos que arribaron entre 1789 y 1794. En un periodo posterior (1798-1822), en 14 ingenios cubanos estudiados por Moreno Friginals había una población masculina de 87,5 % del total de la población esclava existente. Por otro lado, los cálculos de Klein y Schwartz muestran para Brasil que las cargazonas introducían entre un 30 y 40 % de africanas de la totalidad de cautivos que arribaron a los puertos brasileños. Véase Belmonte, 2007: 11. Moreno Friginals, 2001: 293. Schwartz, 1995: 286. Klein, 1987: 139-140; 1993: 12.

⁴³ Salazar Carreño, 2017b: 268-270.

En este orden de ideas, en Pamplona hubo un 58,1 % de esclavos entre 15 y 34 años, un 33,6 % entre cero y 14 años, y un 8,1 % de más de 35 años. En Girón, el 85 % de la población esclava criolla negociada se encontraba entre los cero y 30 años, y el 15 % restante entre los 31 y 50 años. Entre los cautivos bozales, el 88 % se hallaba en un rango de edad que oscilaba entre los 16 y los 30 años, el 14 % entre 40 y 50 años y solo un 3 % entre los seis y diez años⁴⁴. En la villa de San Gil, el 51,2 % de los esclavos estuvieron entre 15 y 34 años, el 42,9 % entre cero y 14 años, y el 5,8 % fueron registrados con más de 35 años. En Villa de Leiva, los esclavos entre 15 y 34 años de edad constituyeron el 67,5 %, seguido por los más jóvenes (entre cero y 14 años) con el 23,3 %, mientras que el 9,1 % concernió a aquellos esclavos con más de 35 años. Es de resaltar que en esta villa se presentó un mayor interés de los compradores por esclavos adultos que no necesitaban de los cuidados de la crianza.

De los esclavos negociados en las dos ciudades y dos villas, se puede establecer que la gran mayoría eran criollos, es decir nacidos en América, y muy pocos habían sido embarcados en los puertos de África. La información sobre el rango generacional indica que, en Girón, de los 403 esclavos negociados a través de compraventas entre 1700 y 1750, el 11,9 % eran bozales. En San Gil, los esclavos africanos concernieron al 6,8 % de los cautivos transferidos con el dato del rango generacional. En Pamplona este tipo de cautivos incumbió al 4,5 %, mientras que en Villa de Leiva solo hubo un esclavo africano entre los 86 cautivos negociados, correspondiendo al 1,1 %. Estos datos permiten deducir la poca dependencia de la trata transatlántica que tuvieron las cuatro plazas estudiadas, aunque con diferencias locales.

Los bozales que fueron transados en el nororiente neogranadino (arará, luango, congo, mina, lucumí, etc.) provenían básicamente de la variedad de naciones y castas del África occidental y central, especialmente de los golfos de Benín, Biafra y la costa de Oro⁴⁵. Y en menor proporción, uno que otro había sido embarcado o era procedente de la costa de la Pimienta, y se asemejaban a los tipos de africanos encontrados en otras comarcas del Nuevo Reino de Granada para el siglo XVIII como Cartagena, Chocó, y Santafé⁴⁶.

⁴⁴ Castaño, 2007: 42 y 46.

⁴⁵ Hay que aclarar que estas designaciones dadas a los esclavos bozales no aludían ni a una etnia, ni a un espacio específico. Con tales apelativos impuestos por los europeos se podía haber captado indistintamente un grupo lingüístico, una región geográfica más o menos extensa, al sitio de embarque de estos cautivos, o una categoría política (reino, ciudad dominante, confederación, etc.). Véase Colmenares, 1997: 22.

⁴⁶ Colmenares, 1997: 24-25. Díaz, 2001: 80-81. Friedemann y Arocha, 1986: 170.

Todo indicaría que las zonas de producción aurífera neogranadinas (Antioquia, Chocó y Popayán) se constituyeron en mercados excepcionales para la venta de africanos, dado que había una creciente demanda para engrosar las filas de las cuadrillas mineras. Por ende, en las regiones de vocación minera pagaron precios más atractivos por los bozales que en las comarcas agropecuarias del nororiente del Nuevo Reino. Los elevados precios que se solventaban en los distritos auríferos era un factor económico con el que los habitantes de Pamplona, Villa de Leiva, Girón y San Gil no podían competir. Un esclavo africano adulto en Cartagena era vendido entre 220 y 240 pesos durante el asien-to inglés, al ser internado a Popayán era cotizado en alrededor de 500 pesos⁴⁷. Mientras que en Santafé se estimaba en 293.17 pesos⁴⁸, en Pamplona costaba en promedio 311 pesos, en Girón su valor oscilaba entre 315 y 330 patacones y en San Gil 325 pesos.

Las villas de Leiva y San Gil, la ciudad de Girón, y en menor medida Pamplona, estaban distantes de los puertos del mar Caribe, como Cartagena y Maracaibo, pero esta situación no impidió que se proveyeran de mano de obra esclava del comercio interno entre provincias y, principalmente, de los esclavos nacidos localmente. La mayoría de los cautivos comercializados en el nororiente neogranadino habían nacido en casa de sus dueños, correspondiendo al 81,7 % en Pamplona, el 64 % en Villa de Leiva, al 69,3 % en Girón y al 78,2 % en San Gil. Estas cifras sugieren el hecho de que había una circulación de esclavos reducida geográficamente circunscrita a los términos jurisdiccionales, que se abastecía con la población que nacía y crecía en las viviendas de los amos. En el siguiente acápite analizaremos a los esclavos que no eran originarios de las comarcas analizadas, sino que en algún momento de sus vidas llegaron a parar allí mediante un acto de compraventa.

3. LAS RUTAS COMERCIALES DE LA ESCLAVITUD EN EL NORORIENTE NEOGRANADINO

La información referente al domicilio de los negociantes de esclavos inscritos en las compraventas fue de vital importancia para reconstruir el camino recorrido por los cautivos transportados desde diferentes provincias americanas hacia y desde el nororiente neogranadino durante la primera parte del siglo XVIII. Un dato complementario al de la vecindad del ven-

⁴⁷ Colmenares, 1997: 43-44.

⁴⁸ Díaz, 2001: 102.

dedor fue el de la forma de adquisición del(os) cautivo(s) por parte de quien vendía, es decir, si había sido por compra, dote matrimonial, donación, herencia o había nacido en casa del dueño, ya que en los protocolos notariales se hizo referencia a un lugar en particular. Cuando se cruzó la información del emplazamiento de residencia del vendedor con el sitio de adquisición del cautivo, y no correspondían, optamos por considerar el lugar de la compraventa más antigua, sin que necesariamente fuese el del origen del esclavo negociado. También fue indispensable la información de la vecindad del comprador, pues indica hacia dónde iba el cautivo negociado. Realizados estos ajustes metodológicos, pasamos a identificar desde y hacia dónde eran transportados los esclavos comercializados en las cuatro comarcas que analizamos.

Si bien gran parte de los esclavos vendidos en las cuatro plazas del nororiente neogranadino eran locales, se presentó una porción no despreciable que había llegado desde otras provincias, incluso, en menor medida desde el otro lado del Atlántico. Las compraventas mencionan cautivos introducidos desde Cartagena, Santa Marta, Honda, Maracaibo, San Antonio de Gibraltar y Cumaná, además de los que se vendieron a vecinos de Santafé, Tunja y San Cristóbal. En conjunto, el comercio interprovincial mostró que los esclavos introducidos correspondieron al 18,3 % en Pamplona, al 34,8 % en Villa de Leiva, el 30,7 % en Girón y el 21,6 % en San Gil (véase tabla 2). Además, estos cuatro distritos sirvieron como punto de venta en la red comercial de cautivos del nororiente neogranadino, dado que vecinos de otros lugares los compraron en un 11,9 % en Pamplona, en un 16,2 % en Villa de Leiva, en un 5,7 % en Girón y en un 5,2 % en la villa de San Gil. Las ventas de esclavos desde las cuatro plazas no tuvieron los alcances cuantitativos ni espaciales que se presentó con los que llegaron desde otras provincias.

TABLA 2. NÚMERO DE ESCLAVOS POR PROCEDENCIA GEOGRÁFICA Y DESTINO NEGOCIADOS EN PAMPLONA, VILLA DE LEIVA, GIRÓN Y SAN GIL, 1700-1750

LUGARES	PROCEDENCIA DE LOS ESCLAVOS				DESTINO DE LOS ESCLAVOS			
	Ciudad de Pamplona	Villa de Leiva	Ciudad de Girón	Villa de San Gil	Ciudad de Pamplona	Villa de Leiva	Ciudad de Girón	Villa de San Gil
Santafé (Prov. de Santafé)	5	7	5	2		3	5	7
Villa de Honda (Prov. de Mariquita)		1						
Pueblo de Anolaima (Prov. de Mariquita)		1						
Tunja (Corregimiento de Tunja)		4	1111	14	4	1	3	6
Pueblo de Paipa (Jurisdicción de Tunja)						1		
Valle de Tensa (jurisdicción de Tunja)						1		
Sitio de Chiquinquirá (jurisdicción de Tunja)					1			
Pueblo de Chita (jurisdicción de Tunja)		1				1		
Valle de Cerinza (Jurisdicción de Tunja)			1					
Mogotes (jurisdicción de Tunja)		1	1				1	
Ciudad de Muzo (Corregimiento de Tunja)		1						
Ciudad de Vélez (Corregimiento de Tunja)		7		6		6	2	12
Pueblo de Moniquirá (jurisdicción de Vélez)		1						
Parroquia de Sta. Ana (jurisdicción de Vélez)		1						

LUGARES	PROCEDENCIA DE LOS ESCLAVOS				DESTINO DE LOS ESCLAVOS			
	Ciudad de Pamplona	Villa de Leiva	Ciudad de Girón	Villa de San Gil	Ciudad de Pamplona	Villa de Leiva	Ciudad de Girón	Villa de San Gil
Villa de San Gil (Corregimiento de Tunja)	1		8				5	
Parroquia del Socorro (jurisdicción de San Gil)	1		2		2			
Girón (Gobernación de Girón)	1			20	4			6
Pamplona (Corregimiento de Tunja)		1	43	11			2	
Pueblo de los Silos (jurisdicción de Pamplona)				3				
Pueblo de Guaca (jurisdicción de Pamplona)			2					
Salazar de Las Palmas (Corregimiento de Tunja)	2					2		
San Faustino de los Ríos (Corregimiento de Tunja)	1					1		
Provincia de Antioquia			1				1	
Timaná (Gov. De Popayán)			1					
Ocaña (Prov. Santa Marta)	1		11	6	3			
Valle de Upar (Prov. Santa Marta)	1							
Santa Marta (Prov. Santa Marta)			2					
Tamalameque (Prov. Santa Marta)			2	7				
Tenerife (Prov. Santa Marta)			2					
Cartagena (Prov. Cartagena)	1	1	6	4				
Mompox (Prov. Cartagena)		1	27	12			3	
Simití (Prov. Cartagena)		1	3	3			1	

LUGARES	PROCEDENCIA DE LOS ESCLAVOS				DESTINO DE LOS ESCLAVOS			
	Ciudad de Pamplona	Villa de Leiva	Ciudad de Girón	Villa de San Gil	Ciudad de Pamplona	Villa de Leiva	Ciudad de Girón	Villa de San Gil
Maracaibo (Prov. de Maracaibo)	4		2	1				
San Cristóbal (Prov. de Maracaibo)	3			6	7			
Mérida (Prov. de Maracaibo)	11	1	1	12				
Espíritu Sto. De La Grita (Prov. de Maracaibo)	1		1	2	4			
Pueblo de Bailadores (jurisdicción de La Grita)	2							
San Antonio de Gibraltar (Prov. de Maracaibo)	4			9				
Barinas (Prov. de Maracaibo)	1			1				
Caracas (Prov. de Caracas)				4				
Barquisimeto (Prov. de Caracas)				1				
Trujillo (Prov. de Caracas)			2	1				
Ciudad de Carora (Prov. de Caracas)	1							
Valencia (Prov. de Caracas)	1			2				
Cumaná (Prov. de Cumaná)	1							
Natá de los Caballeros (Panamá)			1			1		
Totales	43 (18.3 %)	30 (34.8 %)	124* (30.7 %)	128 (21.6 %)	28 (11.9 %)	14 (16.2 %)	23 (5.7 %)	31 (5.2 %)

*En esta cifra no fueron incluidos (dado que no se sabe su procedencia exacta) los ocho negros bozales de «mala entrada» conducidos por Antonio de Taboada a través de la angostura del Carare (sobre el río Magdalena), y atrapados e indultados en 1735 por el gobernador de Girón.

Fuentes: AGN, Sección Archivos Notariales de Santander, Notaría Primera de Pamplona, rollos 1523133, 1523134 y 1523135. ARB, Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 67-78. AHR-UIS, Archivo Notarial de Girón, t. 1-12. AGMSG, Fondo Notarial, paquetes 2-8 y 13. ANS, Notaría Primera del Socorro, t. 1-9.

El nororiente neogranadino estaba comunicado por medio de una red de caminos que cruzaban la cordillera oriental, la cual permitía conectar con Santafé, las provincias mineras occidentales, las costeras septentrionales, las orientales de los llanos y con lo que hoy es el territorio de Venezuela. Pamplona, Girón, San Gil y Villa de Leiva eran pasos obligados para viajeros y transeúntes, propios y extraños, que comercializaban sus productos a lomo de mula y se dirigían a Santafé o hacia el norte (por ejemplo, Cartagena o hacia Mérida). Este espacio articuló un amplio territorio que siguió el eje norte-sur y viceversa, prolongado en la trayectoria de los caminos de la cordillera oriental y en el río de la Magdalena. Tenía como puntos extremos, al norte los puertos de Cartagena, Maracaibo y Caracas a orillas del mar Caribe, y al sur las provincias de Santafé, Tunja, extendiéndose hacia Mariquita y Popayán. Incluso, como se observa en la tabla 2, algunos cautivos (4) circularon por las provincias de Antioquia y Panamá. En esta zona se desplegaba una red comercial terrestre y fluvial de mercancías europeas, textiles de la tierra, productos agrícolas, sal, ganado, esclavos y toda una gama de géneros que abastecían las ciudades y villas con sus respectivas parroquias y pueblos de indios. El comercio interprovincial del nororiente neogranadino incluía piezas de esclavos transportados por mercaderes de la carrera, agentes comerciales y apoderados que transitaban por las distintas comarcas. Cabe advertir que no se realizaban compras de cuadrillas esclavas a la usanza de Popayán y Antioquia (por decenas), sino de cautivos al menudeo⁴⁹.

El análisis de las compraventas permite advertir que Pamplona, Villa de Leiva, Girón y San Gil tenían un intercambio de esclavos con cuatro zonas distintas: las provincias del mar Caribe neogranadino, las provincias que desde 1777 constituyeron la Capitanía de Venezuela, el centro del Nuevo Reino de Granada, y entre las mismas cuatro comarcas incluyendo a los vecindarios circunvecinos.

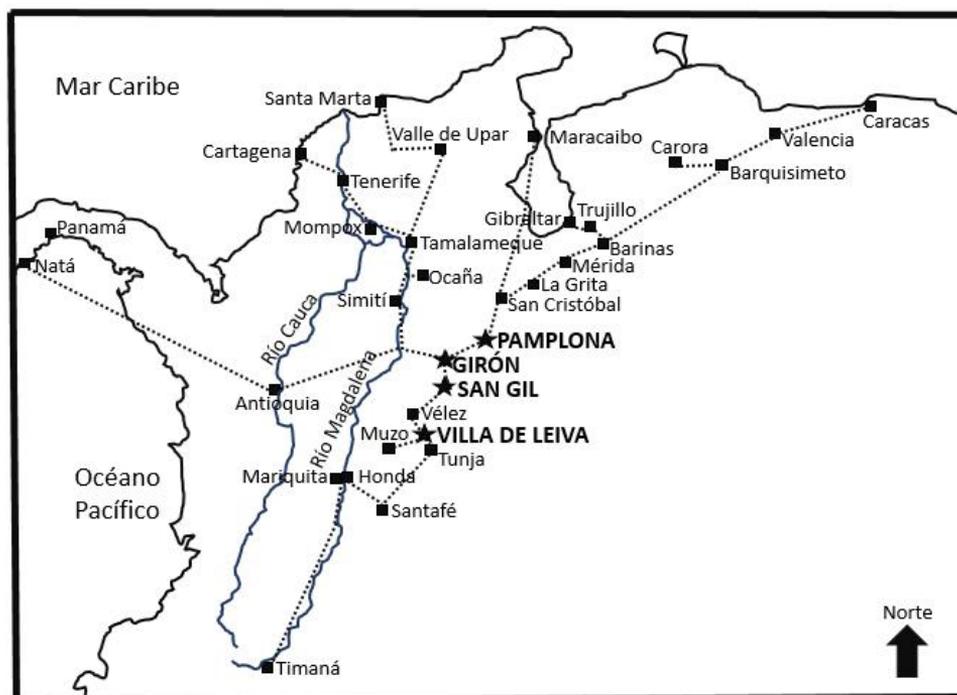
En Cartagena de Indias iniciaba uno de los principales trayectos de introducción de esclavos africanos hacia los distritos mineros del occidente y las comarcas agrícolas del nororiente y centro del reino. La ruta de ingreso por excelencia era el río de la Magdalena, que tenía en sus riveras poblaciones que servían de puertos al intercambio interprovincial. Mompox, Tamalameque, Simití y Honda fueron cuatro plazas fluviales sobresalientes que marcaban el itinerario de los cautivos hacia Ocaña, Pamplona, Girón, San Gil, Vélez, Tunja, Villa de Leiva y Santafé⁵⁰, y viceversa. La villa de Santa Cruz de Mompox fue clave como punto nodal a orillas del río de la Magdalena en

⁴⁹ Castaño, 2007: 19.

⁵⁰ Díaz, 2001: 53-54. Castaño, 2007: 20-22. Oviedo, 1930: 266.

el comercio de géneros de distinta índole e interprovincial de esclavos al vincular la trata transatlántica, Cartagena y el interior neogranadino. Empero, otras rutas de abastecimiento interno de esclavos fueron establecidas en el litoral a la sombra de las autoridades de la corona o con su beneplácito, ubicadas en Santa Marta, La Guajira, el Darién y Panamá, lugares clave para el intercambio de los neogranadinos con los comerciantes extranjeros que anclaban sus barcos a orillas del Caribe⁵¹.

MAPA. RUTAS DEL COMERCIO DE ESCLAVOS NEGOCIADOS EN PAMPLONA, VILLA DE LEIVA, GIRÓN Y SAN GIL, 1700-1750



Fuente: mapa de elaboración propia.

La tabla 3 muestra que, pese a las pequeñas cantidades de piezas negociadas, San Gil y Girón estuvieron vinculadas al circuito comercial esclavista de

⁵¹ Díaz, 2001: 54. Mellafe, 1964: 61-63.

las provincias de Cartagena y Santa Marta, especialmente durante los 25 primeros años del siglo XVIII. Es destacable el hecho de que Villa de Leiva y Pamplona permanecieron prácticamente desconectadas del tráfico negrero caribeño, aún más teniendo en cuenta la relativa cercanía de Pamplona con esta región a través de Ocaña. Como se verá más adelante, el pequeño comercio de cautivos de Villa de Leiva estuvo acoplado a la oferta y demanda de Tunja y Santafé, mientras que Pamplona configuró un trato comercial de esclavos con las provincias de Maracaibo y Caracas.

TABLA 3. NÚMERO DE ESCLAVOS VENDIDOS EN EL NORORIENTE NEOGRANADINO PROCEDENTES DE LAS PROVINCIAS DE CARTAGENA Y SANTA MARTA, 1700-1750

	PAMPLONA		VILLA DE LEIVA		GIRÓN		SAN GIL	
	Prov. Cartagena	Prov. Sta. Marta						
1700-1704	1				4	3	20	1
1705-1709					1		2	
1710-1714							4	
1715-1719		1			5		1	3
1720-1724					2	4		
1725-1729								
1730-1734								1
1735-1739			1		4	4		
1740-1744			1		2	1	1	1
1745-1750		1	1					
Totales	1	2	3	0	18	12	28	6

Fuentes: AGN, Sección Archivos Notariales de Santander, Notaría Primera de Pamplona, rollos 1523133, 1523134 y 1523135. ARB, Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 67-78. AHR-UIS, Archivo Notarial de Girón, t. 1-12. AGMSG, Fondo Notarial, paquetes 2-8 y 13. ANS, Notaría Primera del Socorro, t. 1-9.

Como ejemplo tenemos la compraventa realizada en 1713 entre Alfonso Díaz del Castillo, vecino de la ciudad de Simití (provincia de Cartagena), y el doctor don Juan de Bustamante Quijano, cura de la parroquia del Socorro (jurisdicción de San Gil). Díaz vendió dos esclavos bozales adquiridos en Cartagena, ambos llamados Francisco; uno era de nación Luango de 30 años, había sido comprado a doña Ana Pantoja, y el otro era Mina de 10 años de edad, adquirido de don Andrés Dubal administrador general del Asiento. La operación se cerró en 600 pesos⁵². En otro caso, hacia 1742, en el pueblo de Suta (jurisdicción de Villa de Leiva) se llevó a cabo el negocio de una negra esclava de 18 años llamada María, negociada en 300 pesos. La cautiva había sido adquirida en 1737 en el asiento de negros de Cartagena por el doctor don Vicente Roca (cura del pueblo de Suta y vicario de las monjas carmelitas de Villa de Leiva), quien la vendió a Isabel Forero mujer legítima de Gregorio Sánchez Carrión vecino de Vélez⁵³.

La ciudad de Ocaña al sur de la provincia de Santa Marta (a unos 50 Km del río de la Magdalena) y su puerto fluvial se constituyeron en lugares de comercio de toda índole de productos y géneros conectando la cuenca del Magdalena, el nororiente neogranadino y las provincias de Maracaibo y Caracas. Desde el puerto real de Ocaña, salía la producción local de panela, la de cacao del valle de Cúcuta y era una ruta alterna para la circulación de textiles burdos de algodón de San Gil y Socorro⁵⁴. Ocaña se configuró en un emplazamiento de negociación de cautivos que se conectó con Cartagena y las poblaciones del Bajo Magdalena, los cuales eran revendidos en las ciudades y villas del Corregimiento de Tunja⁵⁵. Pero los ocañeros también adquirieron esclavos de Pamplona, mas no de Girón, San Gil y Villa de Leiva, por lo menos como se aprecia en los protocolos notariales estudiados⁵⁶. A lo largo de los primeros 50 años del siglo XVIII encontramos varias operaciones de compraventa de cautivos que vivían en Ocaña, que fueron adquiridos por pamploneses, gironeses y sangileños.

De esta manera, una compraventa en 1706 ilustra el recorrido geográfico de un esclavo en varias operaciones comerciales, desde Mompo hasta la villa de San Gil. Se trataba de Francisco, un negro bozal de 20 años que había pertene-

⁵² Archivo Notarial del Socorro-Casa de la Cultura Horacio Rodríguez Plata, Socorro, Santander, Colombia (ANS), Notaría Primera del Socorro, t. 2, año 1713, ff. 123r-124v.

⁵³ Archivo Histórico Regional de Boyacá, Tunja, Colombia (ARB), Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 75, año 1742, ff. 133r-135v.

⁵⁴ Meléndez, 1982: 43.

⁵⁵ Castaño, 2007: 22.

⁵⁶ Seguramente al analizar los protocolos notariales de la ciudad de Ocaña saltarán a la vista más intercambios de esclavos con las plazas estudiadas en este artículo.

cido al sargento Juan Lorenzo, vecino de Mompo. Este lo vendió a un vecino de Ocaña, el clérigo licenciado don Antonio Álvarez Montaña, quien lo transfirió a Juan González del Busto, vecino de Girón. Finalmente, González lo vendió en 330 pesos al fiel ejecutor de San Gil, Nicolás de Rueda Sarmiento⁵⁷. En otra transacción de compraventa realizada en 1703, el capitán gironés don Francisco Mantilla de los Ríos adquirió de Tomás de La Rosa y Madrid, vecino de Ocaña, un esclavo llamado Francisco, el cual le costó 325 pesos⁵⁸.

Algunos mercaderes, apoderados forasteros y vecinos de Girón introducían negros bozales y algunos esclavos criollos desde poblaciones del Bajo Magdalena a través del puerto fluvial de Botijas, ubicado sobre el río Lebrija (afluente del Magdalena). En 1701, el alférez José Esteban Gamarra (vecino de Mompo), actuando como apoderado del maestro de campo don Domingo Luis Sarmiento Rendón (alcalde ordinario más antiguo de la ciudad de Tamalameque), fue encargado para vender o fiar en Girón un lote de africanos compuesto por tres adultos y doce muleques y mulecas⁵⁹. Para la misma fecha, el momposino Cristóbal de Armas introdujo en la misma ciudad seis bozales que había comprado al sargento Pedro de Bohórquez, vecino de Tolú (provincia de Cartagena), quien a su vez los había adquirido directamente en el asiento real en Cartagena⁶⁰.

Más al sur del puerto de Botijas, río Magdalena arriba, se localizaba el puerto del Carare. La ruta que ascendía a Vélez y seguía hacia Tunja y Villa de Leiva, operaba desde la conquista y la colonización hispánica, fue conocida como el camino del Carare⁶¹. Aunque el itinerario de esta ruta no prosperó como camino para abastecer Santafé y Tunja, como se había proyectado desde el siglo XVI, su abandono posibilitó el contrabando de diferentes mercancías y el ingreso de esclavos burlando a las autoridades⁶². La zona de comercio ilegal de esclavos en el río de la Magdalena se extendía por lo menos desde Mompo hasta el puerto de La Dorada, cerca de Honda, para abastecer de piezas esclavas a las provincias de Mariquita, Neiva y Santafé⁶³.

Los resultados de la tabla 2 indican la circulación de esclavos entre las provincias de Maracaibo y Caracas y el nororiente neogranadino, y viceversa

⁵⁷ Archivo General Municipal de San Gil, San Gil, Colombia (AGMSG), Fondo Notarial, paquete 4, doc. 85, año 1706, ff. 6r-7r.

⁵⁸ Archivo Histórico Regional-Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia (AHR-UIS), Archivo Notarial de Girón, t. 1682-1703, ff. 237r, 242 y 243.

⁵⁹ AHR-UIS, Archivo Notarial de Girón, t. 1682-1703, f. 282r.

⁶⁰ AHR-UIS, Archivo Notarial de Girón, t. 1682-1703, ff. 214-215, 235r, 247r-250r.

⁶¹ Martínez, 1997: 137-142.

⁶² Archivo General de la Nación, Bogotá (AGN), Sección Colonia, Fondo negros y esclavos de Santander, rollo 2, año 1684, ff. 130r-v.

⁶³ Díaz, 2001: 53-54. Castaño, 2007: 54.

únicamente en el caso de Pamplona con unos pocos cautivos. Se estructuró un dinámico intercambio comercial de igual o mayor importancia al que se tenía con Cartagena y las plazas ribereñas del río de la Magdalena. Caracas estuvo conectada con las cuatro comarcas por los caminos que recorrían las planicies y los Andes venezolanos, atravesando Valencia, Barquisimeto, Trujillo, Mérida, La Grita y San Cristóbal hasta llegar al valle de Cúcuta en la jurisdicción de Pamplona y continuar el recorrido hacia Santafé por los caminos terrestres⁶⁴. Además, otro itinerario seguido por los esclavos y los mercaderes que los internaban en nuestro espacio de estudio fue llevado a cabo desde Maracaibo por la ruta fluvial de los ríos Catatumbo y su afluente el Zulia, San Faustino de los Ríos, Cúcuta y Pamplona, o por la vía de Mérida y San Cristóbal rumbo a Pamplona⁶⁵. Asimismo, otro puerto de ingreso registrado en los protocolos notariales consultados fue Gibraltar en el Lago de Maracaibo, que se conectaba con el camino de Caracas atravesando Trujillo y Barinas. Debido a la cercanía de Maracaibo, Caracas y demás plazas costeras venezolanas (como Coro, La Guaira y Cumaná) con las Antillas holandesas, francesas e inglesas, se fomentó un dinámico intercambio legal y fraudulento, que incluyó el abastecimiento de cautivos bozales y criollos introducidos hacia el interior neogranadino⁶⁶. Como lo expresó Rafael Díaz sobre los esclavos de contrabando que llegaban a la provincia de Santafé, «[...] algunos de los cuales eran indultados y/o legalizados, lo que le permitía a sus dueños normalizar la propiedad sobre éste tipo de esclavos»⁶⁷.

La cercanía geográfica de Pamplona y su orientación económica cacaotera, la vincularon al *boom* del cacao desarrollado por la Compañía Guipuzcoana de Caracas en un amplio radio de influencia que integraba a Salazar de Las Palmas y al valle de Cúcuta con el circuito comercial marabino que embarcaba cacao hacia España y la Nueva España⁶⁸. Además de Pamplona, Girón y San Gil también configuraron una red de intercambio con las ciudades y villas del territorio de la futura Capitanía General de Venezuela, que no se limitó a las operaciones comerciales de esclavos, sino a una amplia variedad de productos europeos y de la tierra. Villa de Leiva no tuvo incidencia en el comercio esclavista con Venezuela (solamente hubo un caso de un esclavo adquirido en Mérida por un tunjano y vendido a un villaleivano)⁶⁹, dado que

⁶⁴ Navarrete, 2005: 129.

⁶⁵ Robinson, 1992: 219-220. Cardozo, Urdaneta y Parra, 2006: 40 y 43. Castaño, 2007: 24.

⁶⁶ Cardozo, Urdaneta y Parra, 2006: 37-38. Castaño, 2007: 24.

⁶⁷ Díaz, 2001: 55.

⁶⁸ Brungardt, 1974: 69.

⁶⁹ ARB, Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 72, año 1729, ff. 142r-143r.

se encontraba más alejada geográficamente y con pocas conexiones comerciales con aquellas provincias.

TABLA 4. NÚMERO DE ESCLAVOS VENDIDOS EN EL NORORIENTE NEOGRANADINO PROCEDENTES DE LAS PROVINCIAS DE CARACAS Y MARACAIBO, 1700-1750

	PAMPLONA		VILLA DE LEIVA		GIRÓN		SAN GIL	
	Prov. Caracas	Prov. Maracaibo	Prov. Caracas	Prov. Maracaibo	Prov. Caracas	Prov. Maracaibo	Prov. Caracas	Prov. Maracaibo
1700-1704		2						
1705-1709		2						
1710-1714	1	8				2	3	9
1715-1719		2				1	1	12
1720-1724						5		1
1725-1729				1				1
1730-1734	1*	4						1
1735-1739	1	4					3	1
1740-1744		4						7
1745-1750								1
Totales	3	26	0	1	0	8	7	33

*Incluimos un esclavo de Cumaná negociado en 1730, pese a que esta ciudad era de la provincia homónima, y no de la de Caracas o Venezuela.

Fuentes: AGN, Sección Archivos Notariales de Santander, Notaría Primera de Pamplona, rollos 1523133, 1523134 y 1523135. ARB, Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 67-78. AHR-UIS, Archivo Notarial de Girón, t. 1-12. AGMSG, Fondo Notarial, paquetes 2-8 y 13. ANS, Notaría Primera del Socorro, t. 1-9.

El alcance cuantitativo de los esclavos originarios de las provincias de Maracaibo y Caracas no fue cuantioso a lo largo de los primeros 50 años del siglo XVIII, pero se puede identificar ciertas variaciones en los volúmenes negociados. Para Pamplona y San Gil fueron especialmente interesantes las

compraventas con Venezuela durante los 20 primeros años de la centuria, decreciendo en los años 1720, para recobrar cierto aliento (nada comparable a los primeros 20 años del siglo) desde 1730. Todo indicaría que la transición del siglo XVII al XVIII significó para el nororiente neogranadino complementar los esclavos que se reproducían localmente con algunas piezas del comercio interprovincial. No obstante, al sobrepasar el primer tercio del siglo el autoabastecimiento de esclavos y, principalmente, la mano de obra «libre» cubrió las necesidades de brazos en los sectores productivos, prescindiendo cada más de los esclavos africanos. La cercanía geográfica particularmente de Pamplona, la existencia de una red de caminos y rutas fluviales, los históricos conflictos jurisdiccionales de Pamplona con las colindantes provincias venezolanas y los vínculos comerciales con productos de la tierra a cambio de los importados, facilitaron que se forjaran negocios entre vecinos de estos lugares.

Sirven como operaciones de muestra la realizada en 1713 entre el maestro don Andrés Antonio Montenegro, vecino de la ciudad de San Antonio de Gibraltar (el vendedor), y el doctor don Juan de Figueroa, clérigo en Pamplona (el comprador). La compraventa se trató de dos negros bozales (Lucio y Dionisio) adquiridos en Maracaibo por Montenegro, y negociados con Figueroa en 615 pesos⁷⁰. En 1719, el caraqueño Diego García del Castillo vendió en la parroquia del Socorro, jurisdicción de San Gil, un negro que había adquirido en Caracas de Gabriel Remigio de Ibarra. El comprador del cautivo fue el maestre de campo don Fernando Pabón Vasconcelos. El esclavo transferido fue Pedro Juan de 18 años, quien costó 300 pesos⁷¹. Años después, en 1723, el alférez José González del Busto (vecino de Girón) vendió tres esclavos criollos, dos de los cuales habían sido comprados a un vecino de la ciudad de Trujillo, llamado don Francisco Enríquez de Espinosa; y la pieza restante, una negra llamada Josefina, la vendió en nombre de don Juan Miguel Manotas de Vargas, vecino de San Antonio de Gibraltar, por el precio de 350 patacones, el mismo valor en que fueron estimados los anteriores esclavos⁷².

La circulación de esclavos desde el nororiente hacia las provincias caraqueñas y marabinas no tuvo las dimensiones de los cautivos que ingresaron. Al parecer la demanda venezolana poco requirió del abasto de esclavos neogranadinos puesto que por sus puertos caribeños entraron legal e ilegalmente suficientes cautivos que completaban la mano de obra. Salvo siete esclavos adquiridos en Pamplona

⁷⁰ AGN, Sección Archivos Notariales de Santander, Notaría Primera de Pamplona, rollo 1523133, ítem 7, año 1713, ff. 67r-68v.

⁷¹ ANS, Notaría Primera del Socorro, t. 2, año 1719, ff. 543v-545r.

⁷² AHR-UIS, Archivo Notarial de Girón, t. 1723-1729, ff. 8r-9v.

por vecinos de San Cristóbal⁷³ y cuatro más de la ciudad del Espíritu Santo de La Grita⁷⁴, no fueron más las ventas desde las comarcas del nororiente.

TABLA 5. NÚMERO DE ESCLAVOS VENDIDOS EN EL NORORIENTE NEOGRANADINO PROCEDENTES DE LAS PROVINCIAS DE SANTAFÉ, MARIQUITA* Y DE LA JURISDICCIÓN DE TUNJA, 1700-1750

	PAMPLONA		VILLA DE LEIVA		Prov. Mariquita	GIRÓN		SAN GIL	
	Prov. Santafé	Jurisdicc. De Tunja	Prov. Santafé	Jurisdicc. De Tunja		Prov. Santafé	Jurisdicc. De Tunja	Prov. Santafé	Jurisdicc. De Tunja
1700-1704									3
1705-1709	2					1	1		
1710-1714									
1715-1719			1	2**					
1720-1724					1				
1725-1729	1		1	3					
1730-1734			3			2	2		2
1735-1739	1		2	1		1			
1740-1744	1			1	1			2	9
1745-1750				1		1	1		
Totales	5	0	7	8	2	5	4	2	14

* Incluimos a Mariquita por proceder de allí dos esclavos que fueron vendidos en la Villa de Leiva.

** Incluimos un esclavo de la ciudad de Muzo, a pesar de que esta plaza no era de la jurisdicción de Tunja, pero era limítrofe hacia el occidente.

Fuentes: AGN, Sección Archivos Notariales de Santander, Notaría Primera de Pamplona, rollos 1523133, 1523134 y 1523135. ARB, Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 67-78. AHR-UIS, Archivo Notarial de Girón, t. 1-12. AGMSG, Fondo Notarial, paquetes 2-8 y 13. ANS, Notaría Primera del Socorro, t. 1-9.

⁷³ AGN, Sección Archivos Notariales de Santander, Notaría Primera de Pamplona, rollo 1523133, ítem 5, año 1710, ff. 157r-158r; ítem 6, año 1710, ff. 15v-17v; rollo 1523134, ítem 5, año 1732, ff. 183v-185r; ítem 4, año 1743 ff. 120v-121v; año 1743, ff. 122r-v; ítem 10, año 1743, ff. 36r-37v.

⁷⁴ AGN, Sección Archivos Notariales de Santander, Notaría Primera de Pamplona, rollo 1523133, ítem 5, año 1708, ff. 19v-20v; año 1710, ff. 154v-155v; año 1710, ff. 155v-157r.

Además del tráfico desde las plazas costeras del mar Caribe hacia los distritos del interior, también se registró una movida circulación de esclavos entre el nororiente neogranadino y las provincias del centro (Santafé, Tunja y en menor grado Mariquita). Pamplona, Girón, San Gil y Villa de Leiva se localizaron en la ruta terrestre andina que conectaba con la ciudad de Santafé. Transeúntes y mercaderes originarios del centro neogranadino intercambiaron cautivos y productos de distinta gama. Es destacable el vínculo comercial que las villas de Leiva y San Gil y de la ciudad de Girón tuvieron con Santafé y Tunja, mientras Pamplona tuvo una inclinación económica más cercana al circuito marabino y caraqueño, como se ha indicado anteriormente. Principalmente Santafé conformó con el nororiente un intercambio de cautivos complementario al que realizaba con Cartagena a través del río de la Magdalena por el camino de Honda. Sin ser significativas las cantidades, Pamplona, Villa de Leiva, Girón y San Gil registraron más compras de esclavos que ventas con Santafé y Tunja. 23 cautivos procedían de Tunja y 19 de Santafé, mientras que 19 tuvieron como destino la primera y 15 la segunda.

Así pues, el 23 de junio de 1717, se registró en Villa de Leiva la venta del negro esclavo llamado Juan de 19 años por la suma de 250 pesos. El nombre del vendedor fue Claudio de Olano, vecino de Santafé y residente en el lugar, quién había adquirido al cautivo en la ciudad de Muzo. El comprador se llamaba don Pedro de Baños y Sotomayor, vecino de Tunja⁷⁵. Unos años más tarde, en 1743, el mulato Raimundo de 26 años fue vendido en San Gil por 240 pesos. El comprador fue el cura local, doctor don Pedro de Guzmán, y el vendedor fue Marcelino de Remolina, vecino del lugar. En el protocolo quedó estipulado que el cautivo había sido comprado al doctor don Francisco de Vergara Azcárate y Dávila abogado de la Real Audiencia de Santafé⁷⁶.

Finalmente, no se puede olvidar el intercambio de esclavos a una corta escala, es decir, aquel realizado entre Pamplona, Girón, San Gil y Villa de Leiva, incluyendo las comarcas circunvecinas (Vélez, San Faustino y Salazar de las Palmas). La tabla 6 muestra las compraventas de esclavos que unía a Pamplona, Girón, San Gil, Vélez y Villa de Leiva. La mayor cantidad de negocios se dieron entre Girón y Pamplona, San Gil y Girón, y Villa de Leiva y Vélez, dada su cercanía geográfica y los vínculos comerciales generados desde siglos anteriores.

⁷⁵ ARB, Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 69, año 1717, ff. 244r-245v.

⁷⁶ AGMSG, Fondo Notarial, paquete 8, doc. s/n, año 1743, ff. 13v-15r.

TABLA 6. NÚMERO DE ESCLAVOS VENDIDOS ENTRE LAS COMARCAS DEL NORORIENTE NEOGRANADINO INCLUYENDO VÉLEZ, SALAZAR DE LAS PALMAS Y SAN FAUSTINO DE LOS RÍOS, 1700-1750

	PAMPLONA				VILLA DE LEIVA		GIRÓN		SAN GIL		
	S. de Palmas	S. Faustino	Girón	San Gil	Vélez	Pamplona	Pamplona	San Gil	Pamplona	Girón	Vélez
1700-1704					1					6	1
1705-1709	2							1	1	7	
1710-1714											
1715-1719					1				1	4	
1720-1724				1			36	1	6		
1725-1729							6		2	1	1
1730-1734					2		1	3	1		
1735-1739					2				2		
1740-1744		1	1	1		1	2	2			4
1745-1750					3			2		2	
Totales	2	1	1	2	9	1	45	9	13	20	6

Fuentes: AGN, Sección Archivos Notariales de Santander, Notaría Primera de Pamplona, rollos 1523133, 1523134 y 1523135. ARB, Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 67-78. AHR-UIS, Archivo Notarial de Girón, t. 1-12. AGMSG, Fondo Notarial, paquete 2-8 y 13. ANS, Notaría Primera del Socorro, t. 1-9.

Es preciso resaltar el alto número de esclavos negociados en Girón proveniente de Pamplona. Esto se explica porque entre 1724 y 1725 se vendieron, hipotecaron y pusieron a censo en Girón medio centenar de cautivos de la hacienda de La Matarredonda, una heredad dedicada a la producción de caña dulce situada en el sitio de Pie de la Cuesta, y que era administrada por la Venerable Hermandad de San Pedro de Pamplona. En esos años se remató, tanto por grupos como individualmente, a más de la mitad de sus esclavos (de un total de 97) entre vecinos de Girón⁷⁷. Algunos otros cautivos vendidos

⁷⁷ Para conocer los detalles de esta hacienda, ver Castaño, 2007: 81-83.

en esta ciudad provenían de los sitios mineros de Guaca y Vetas, pertenecientes a la jurisdicción de Pamplona. Cabe resaltar que los vínculos esclavistas de Girón con Pamplona no solo se efectuaban entre particulares laicos, sino también con corporaciones eclesiásticas. Fue usual que instituciones como el Monasterio de Santa Clara y la Hermandad de San Pedro (ambas establecidas en Pamplona) llegaran a ser propietarias de haciendas, estancias, cultivos de cacao, ganado y esclavos en la jurisdicción de Girón a través de mecanismos como la fundación de capellanías, obras pías e hipotecas⁷⁸.

Como caso tenemos al mulatillo Juan de 12 años de edad, negociado dos veces en un espacio comprendido entre Pamplona, la parroquia del Socorro y la ciudad de Vélez. Había pertenecido al padre predicador fray Andrés Carrasco, vicario provincial del convento de predicadores de Pamplona. En algún momento (fecha que no se aclara en el documento notarial consultado) fue comprado por Juan García de Cabrera, familiar del santo oficio y alcalde de la santa hermandad de San Gil. El 25 de abril de 1715, García lo vendió a Juan Pérez de Herrera vecino de Vélez, por la suma de 190 pesos⁷⁹.

Asimismo, la mulata Apolonia también se movió entre tres asentamientos, entre 1746 y 1747. Hasta 1746 su propietario había sido el maestro don Juan Antonio Nieto y Chacón, clérigo presbítero de la parroquia de Santa Ana (jurisdicción de Vélez), quien la vendió a Hipólito de Mesa vecino de Tunja. Al año siguiente, Apolonia fue vendida en Villa de Leiva por el apoderado de Mesa, Francisco Javier Vanegas vecino de aquel lugar. El adquirente fue el doctor don Agustín de Escobar Tamayo, cura beneficiado, vicario y juez eclesiástico de aquella plaza, quien pagó 200 pesos⁸⁰.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se ha mostrado la existencia de una interesante población esclava en una zona que hasta hace algunos años había negado la presencia de la raíz africana en la conformación histórica de sus habitantes. A pesar de no ser comparable con las cantidades de cautivos de los distritos mineros y del puerto de Cartagena de Indias, se ha revelado que esta gente debió compartir los espacios domésticos y rurales con indígenas, mestizos e hispanos. En aquel territorio la economía estaba orientada a la producción agraria de cacao, tabaco y caña dulce, en un régimen de mediana y pequeña propiedad, en cuyas tareas

⁷⁸ Castaño, 2007: 32.

⁷⁹ ANS, Notaría Primera del Socorro, t. 2, año 1715, ff. 401r-402r.

⁸⁰ ARB, Fondo Notarial, Sección Villa de Leiva, t. 77, año 1747, ff. 41v-44v.

tuvieron una participación activa dichos esclavos. Así mismo, los cautivos se destinaron a oficios domésticos y a extraer pepitas de oro en los sitios de Guaca, Vetas y Montuosa en la jurisdicción de Pamplona.

Se ha señalado la configuración de un circuito interprovincial de esclavos en el nororiente neogranadino que conectaba la sede de la Real Audiencia de la Nueva Granada (Santafé) con las comarcas al nororiente de ésta. Era un espacio que se iniciaba en los puertos del mar Caribe, Cartagena, Maracaibo y Caracas, como principales puertas de ingreso de cautivos africanos, además de las de los puntos clandestinos. Desde allí, y por los ríos navegables, puertos fluviales y caminos se realizaba el itinerario de los esclavos cientos de kilómetros hasta las comarcas andinas de la cordillera oriental. También se observó cómo se configuró una red comercial de cautivos entre las distintas provincias en el interior de la Nueva Granada, que abarcaba una extensa zona que incluía las provincias de Pamplona, Santafé, Mariquita, el corregimiento de Tunja y la gobernación de Girón. Incluso, algunos esclavos llegaron aún más lejos, como se ha mencionado.

Sin embargo, cabe resaltar que las cuatro comarcas analizadas se autoabastecieron de esclavos jóvenes de ambos sexos, alentándose la procreación, reproducción y venta de cautivos criollos. Esto resultó interesante porque la dependencia del tráfico transatlántico fue reducida, ya que en la zona estudiada se presentó un proceso de criollización evidente en las compraventas, en el que los amos de este espacio fomentaban la gravidez de sus esclavas, proporcionaban ciertos cuidados a las gestantes y a sus bebés, pues eran un bien de prestigio y un capital que rendía usufructos a futuro. Posiblemente promovían la promiscuidad sexual de sus esclavos y participaban dinámicamente en ésta, con el fin de que generaran la mayor la cantidad de vástagos destinados años después a sus servicios o a las compraventas⁸¹.

Todo esto demuestra la singularidad y diferencia del territorio estudiado con respecto a las zonas que dependieron del tráfico negrero transatlántico, tráfico indispensable para mantener e incrementar los brazos necesarios en las extenuantes jornadas de trabajo de las provincias auríferas del occidente neogranadino o de la gran plantación azucarera de Cuba, Brasil y las Antillas.

⁸¹ Salazar mostró para la villa de San Gil algunos factores que evidencian que es probable que los amos alentaran la procreación de sus cautivos para atender sus necesidades de brazos. El autor constató que 3 de cada 4 cautivos eran mulatos, es decir, producto de la unión entre africanos, hispanos y mestizos, en los que posiblemente participaron los amos como progenitores. Por otro lado, los hijos ilegítimos constituyeron el 62,5 % en la parroquia del Socorro y el 65,7 % en la parroquia de Santa Cruz de San Gil. Además, la composición de las familias de esclavos mostró la supremacía de las familias matrifocales (encabezadas por madres solteras) con un 79,2 %. Véase Salazar Carreño, 2017a: 112, 140-141 y 216. Pita, 2012: 660.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México. Estudio etnohistórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Ardila Díaz, Isaias (pbro.), *Historia de San Gil en sus 300 años*, Bogotá, ARFO, 1990.
- Ariza, Alberto, *La Villa de Nuestra Señora de Leiva: homenaje en IV Centenario de su fundación: 1572 Junio 12-1972*, Bogotá, Editorial Kelly, 1972.
- Arriaga Mesa, Marcos D., “Un acercamiento al comportamiento del precio de los esclavos en La Habana en la segunda mitad del siglo XVI”, *Anuario de Estudios Americanos*, LVI/1 (Sevilla, 1999): 15-40.
- Ayala Soto, Diana Yanneth, “La esclavitud en la ciudad de Tunja: Primera mitad del siglo XVIII”, *Memorias de XIII Congreso Colombiano de Historia*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander / Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2006.
- Belmonte Postigo, José Luis, “Notas sobre el tráfico de esclavos en Santiago de Cuba”, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 8 (Barranquilla, noviembre 2007): 4-21.
- Bonnett Vélez, Diana, *Tierra y comunidad. El caso del altiplano cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750-1800*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002.
- Bowser, Frederick P., *El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1650)*, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Brungardt, Maurice Philip, *Tithe production and patterns of economic change in central Colombia, 1764-1833*, disertación presentada en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de doctor en filosofía, Universidad de Texas, en Austin, 1974.
- Cardozo Galué, Germán, Urdaneta Quintero, Arlene y Parra Granzzina, Ileana, “Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje”, *Procesos históricos. Revista Semestral de Historia, Arte y Ciencias Sociales*, 10 (Mérida, julio de 2006): 1-51.
- Castaño Pareja, Yoer Javier, *Esclavos y libertos en la jurisdicción de Girón, 1682-1750*, tesis de maestría en Historia, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2007.
- Castaño Pareja, Yoer Javier, “La actividad esclavista en el oriente neogranadino: el caso de la provincia de San Juan Girón, 1700-1750”, Yobenj Chicangana Bayona (comp.), *Historia, cultura y sociedad colonial siglos XVI-XVII*, Medellín, La Carreta Editores, 2008: 235-268.

- Colmenares, Germán, *Historia Económica y Social de Colombia (1537-1719)*, Medellín, La Carreta / Oveja Negra, 1975.
- Colmenares, Germán, *Historia económica y social de Colombia II, Popayán una sociedad esclavista 1680-1800*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1997a.
- Colmenares, Germán, *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1997b.
- Curtin, Philip, *The Atlantic Slave Trade: A census*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1969.
- Del Castillo Mathieu, Nicolás, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- Desantiago, Pablo, *Membranzas de la Villa: anotaciones históricas sobre la Villa "Nuestra Señora de Santa María de Leiva"*, Bogotá, El Voto Nacional, 1929.
- Díaz Díaz, Rafael, *Esclavitud, región y ciudad: el sistema esclavista urbano-regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750*, Bogotá, CEJA, 2001.
- Friedemann, Nina y Arocha, Jaime, *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Bogotá, Planeta, 1986.
- Gamboa M., Jorge Augusto, *El precio de un marido. El significado de la dote matrimonial en el Nuevo Reino de Granada. Pamplona (1570-1650)*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- García Jimeno, Camilo, *Conflicto, sociedad y Estado colonial en el resguardo de Chiquiza, 1756-1801*, Bogotá, Ediciones Uniandes / Cesó, 2008.
- García Rodríguez, Mercedes, "Los ingleses en el Tráfico y Comercio de Esclavos en Cuba (1715-1739)", *Ciências & Letras*, 44 (Puerto Alegre, julio-diciembre 2008): 189-214.
- Guerrero Rincón, Amado y Martínez Garnica, Armando, *La provincia de Soto. Orígenes de sus poblamientos urbanos*, Bucaramanga, Ediciones Universidad Industrial de Santander, 1995.
- Guerrero Rincón, Amado y Martínez Garnica, Armando, *La provincia de Guanentá. Orígenes de sus poblamientos urbanos*, Bucaramanga, Ediciones Universidad Industrial de Santander, 1996.
- Guerrero Rincón, Amado y Martínez Garnica, Armando, *La provincia de los Comuneros. Orígenes de sus poblamientos urbanos*, Bucaramanga, Ediciones Universidad Industrial de Santander, 1997.
- Guerrero Rincón, Amado, Pabón Villamizar, Silvano y Ferreira E., Carmen Adriana, *Los pueblos del cacao. Orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente colombiano*, Bucaramanga, Ediciones Universidad Industrial de Santander / Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes del Norte de Santander, 1998.

- Jaramillo Uribe, Jaime, “Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII”, Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos de historia social. I. La sociedad neogranadina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989: 7-84.
- Klein, Herbert S., *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Klein, Herbert S., “A Demografia do Tráfico Atlântico de Escravos para o Brasil”, *Estudos Econômicos*, 17/2 (São Paulo, 1987): 129-149.
- Klein, Herbert S., “Las características demográficas del comercio Atlántico de esclavos hacia latinoamérica”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3.^a/8 (Buenos Aires, segundo semestre de 1993): 7-27.
- Martínez Garnica, Armando, *La Provincia de Vélez. Orígenes de sus poblamientos urbanos*, Bucaramanga, Ediciones Universidad Industrial de Santander, 1997.
- Maya Restrepo, Luz Adriana, *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada. Siglo XVII*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2005.
- McFarlane, Anthony, *Colombia antes de la independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón*, Bogotá, El Áncora Editores, 1997.
- Meléndez Sánchez, Jorge, *Cacao y río (Historia del Valle de Cúcuta, de San Faustino de Los Ríos, de Salazar de las Palmas y de la frontera Colombo-venezolana)*, Bogotá, Margal, 1982.
- Mellafé, Rolando, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.
- Moreno Fraginalls, Manuel, *El ingenio. Complejo económico social cubano*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Navarrete, María Cristina, *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia: Siglos XVI y XVII*, Cali, Universidad del Valle, 2005.
- Ortega Chinchilla, Yaneth Josefa, *Cultura material en la ciudad de Pamplona. 1750-1810*, tesis para optar el título de historiadora, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2000.
- Oviedo, Basilio Vicente, *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1930.
- Pabón Villamizar, Silvano, *Historia del poblamiento y construcción del espacio hispánico en Pamplona*, Pamplona, Cámara de Comercio de Cúcuta, 1996.
- Páez Courvel, Luis Eduardo, *Estudios históricos sobre Pamplona y Ocaña*, Bogotá, Antares Editorial, 1950.
- Palacios Preciado, Jorge, *La trata de negros por Cartagena de Indias*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1973.

- Palacios Preciado, Jorge, “La esclavitud y la sociedad esclavista”, *Manual de historia de Colombia. Tomo I*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978-1979: 301-346.
- Pita Pico, Roger, “La «esclavitud» de los sentimientos: vida familiar y afectiva de la población esclava en el nororiente del Nuevo Reino de Granada, 1720-1819”, *Revista de Indias*, LXXII: 256 (Madrid, 2012): 651-686.
- Robinson, David J., *Mil leguas por América, de Lima a Caracas 1740-1741. Diario de don Miguel de Santisteban*, Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1992.
- Rodríguez, Pablo, “Aspectos del comercio y la vida de los esclavos. Popayán 1780-1850”, *Boletín de antropología*, 7/23 (Medellín, 1990): 11-26.
- Romero, Dolcey, “La esclavitud en Barranquilla, 1814-1851”, *Huellas. Revista de la Universidad del Norte*, 35 (Barranquilla, agosto de 1992): 13-21.
- Romero, Dolcey, *Esclavitud en la provincia de Santa Marta 1791-1851*, Santa Marta, Fondo de Publicaciones de autores magdalenenses / Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, 1997.
- Rueda Méndez, David, *Esclavitud y sociedad en la provincia de Tunja, siglo XVIII*, Tunja, Editorial de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1995.
- Ruíz H., Liliana Fabiola, “Los esclavos en Girón 1789-1851”, AA. VV., *Ensayos de historia regional de Santander*, Bucaramanga, Escuela de Historia UIS, 1995: 79-100.
- Salazar Carreño, Robinson, *Tierra y mercados. Campesinos, estancieros y hacendados en la jurisdicción de la villa de San Gil en el siglo XVIII*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2011.
- Salazar Carreño, Robinson, *Familias de esclavos en la Villa de San Gil (Nuevo Reino de Granada), 1700-1779: Parentesco, supervivencia e integración social*, tesis para optar al título de doctor en historia, México D.F., El Colegio de México, 2017a.
- Salazar Carreño, Robinson, “Los precios de los esclavos en las operaciones comerciales. La Villa de San Gil, 1700-1779”, Nelson Fernando González Martínez, Ricardo Uribe y Diana Bonnett Vélez (eds.), *Comunicación, objetos y mercancías en el Nuevo Reino de Granada: estudios de producción y circulación*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2017b: 249-297.
- Schwartz, Stuart B., *Segredos internos: Engenhos e escravos na sociedade colonial, 1550-1835*, São Paulo, Das Letras em co-edición com o Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, 1995.
- Tovar Pinzón, Hermes, *Grandes empresas agrícolas y ganaderas. Su desarrollo en el siglo XVIII*, Bogotá, Ediciones CIEC, 1980.

Tovar Pinzón, Hermes, Tovar Mora, Jorge Andrés y Tovar Mora, Camilo Ernesto, *Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830*, Santafé de Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994.

Valencia Villa, Carlos Eduardo, *Alma en boca y huesos en costal. Una aproximación a los contrastes socio-económicos de la esclavitud. Santafé, Mariquita y Mompo 1610-1660*, Bogotá, Instituto Colombiana de Antropología e Historia, 2003.

Vila Vilar, Enriqueta, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1977.

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2020.

Fecha de aceptación: 31 de julio de 2020.

The interprovincial slave trade in the northeast of the New Kingdom of Granada in the first half of the eighteenth century

Based on the consultation and analysis of notarial sources from different documentation centres in eastern Colombia, this article analyses the trafficking of captives and the internal dynamics of the slave market and commerce that existed between the north-eastern regions of the New Kingdom of Granada in the first half of the eighteenth century. The paper describes the population, and the geographic and economic features of the four cities comprising the kingdom (Pamplona, Girón, San Gil and Villa de Leiva). It goes on to examine the demographic characteristics of the population – an aspect that has so far been sidelined in Colombian historiography – showing that the slave regime in these regions was based more on Creole than African slaves. Likewise, this article studies the provincial and interprovincial routes and circuits of the slave trade in this region and daily negotiations on types of captive, prices and the ages in most demand.

KEY WORDS: *slavery; slaves; New Kingdom of Granada; slave trade; slave market; routes.*
